

Yerrikiller

LA GLASE

INTERMINABLE



Yerrickiller
LA GLASE
INTERMINABLE

© Yerrickiller, 2023

© Edición y fijación del texto: Pol López Grau, 2023

© Editorial Planeta, S. A., 2023

Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 08034 ,664-662 Barcelona

www.mrediciones.es

www.planetadelibros.com

Diseño de cubierta: Planeta Arte & Diseño

Ilustración de cubierta e interiores: © Luis Doyague, 2023

Diseño de interiores: María Pitironte

© Recursos gráficos de interior: María Pitironte, a partir de los originales de Shutterstock

Primera edición: junio de 2023

ISBN: 978-84-270-5133-1

Depósito legal: B. 2023-9.590

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Huertas. S. A.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 47 04 272 93 / 70 19 702 91.



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel **ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

ÍNDICE

Capítulo 1

5 MINUTOS MÁS... 6

Capítulo 2

MISIÓN: ¡SALVAR EL CURSO! 18

Capítulo 3

LA TRIBU DE LA SELVA PERDIDA 30

Capítulo 4

PROBLEMAS EN EL VOLCÁN 42

Capítulo 5

EL ATAQUE DE LAS LETRAS ZOMBI 54

Capítulo 6

EL TABLERO ORTOGRÁFICO MORTAL 66

Capítulo 7

CONTRATIEMPOS EN EL GIMNASIO 78

Capítulo 8

EL CAMPO DE ENTRENAMIENTO INFINITO 90

Capítulo 9

¡SUMA Y VIVE! 102

Capítulo 10

LA RONDA RELÁMPAGO 114

Capítulo 11

¡MÚSICA, MAESTRO! 126

Capítulo 12

EL ÚLTIMO GRAN CONCIERTO 138

Capítulo 13

EL JEFE FINAL 150

Epílogo

TRABAJO DE SÍNTESIS, CHECK 164

Capítulo 1

5 MINUTOS MÁS...



El despertador marcaba las 7:46...

—**GRRRR...** —Yerri dormía como un tronco en su cama.

Las 7:47...

—**GRRRRR...** Cinco minutos más...

El chico abrió los ojos lentamente y comprobó que hacía un día maravilloso, los pajaritos cantaban y el sol brillaba.

—¡Ahí va! —Se despertó de repente—. ¡No fastidies! ¡Las 7:48!
¡Las malditas 7:48! ¡Me he dormido!

Faltaban doce minutos para empezar el insti y Yerri seguía enrollado en las sábanas cual kebab sin picante. Y hoy no era un día normal, no. ¡Hoy era el último día del curso! ¡El último!

«Mi capacidad para quedarme abrazado al cojín en los días importantes es de récord, ¡seguro!», pensó mientras hacía un enorme esfuerzo por despejarse.
«¿Por qué los sábados y los domingos no me duermo nunca? ¿Por qué solo me quedo roncando los estúpidos días de clase? ¿Por qué la vida es tan injusta? ¿Qué he hecho yo para merecer esto?».

Bueno, siendo honestos... La noche anterior se había quedado jugando hasta tarde..., hasta muuuy tarde... De pronto se acordó de su madre y de cómo se lo había advertido en varias ocasiones.

—**¿CUÁNTAS VECES TE LO TENGO QUE DECIR?** ¡Deja ya la maquina y desfilando a la cama!

Sus berreos todavía resonaban en su cabeza.

Capítulo 1. 5 minutos más...

—Ya verás mañana, ya, te dormirás ¡como siempre! Saco la zapatilla. **¿EH, YERRI?** No me obligues a quitarme la zapatilla...

¡Oh, no! ¡Las 7:49! ¡No había tiempo para flashbacks! ¡Tenía que salir pitando!

Yerri saltó de la cama como un misil teledirigido y se vistió con lo primero que encontró por el suelo: un calcetín de cada color, una camiseta vieja y unos tejanos agujereados. No estaba hecho un pincel, pero mejor eso que ir en taparrabos.

AGARRÓ LA MOCHILA DEL INSTI y puso dentro la carpeta y el estuche, pero un montón de papeles encima de su mesa lo alertaron.



Los tocó con un dedo. Eran unos deberes que le quedaron pendientes de hacer.

—**BAAAH**, muy importantes no serán.

Sin pensárselo, hizo una bola con ellos y los guardó en la mochila.

La siguiente misión era salir a la calle sin ser visto. Si su madre se enteraba de que se había sobado, le iba a caer una buena lluvia de peluches en su cara. Como si fuera un ninja, abrió la puerta de la habitación y bajó de puntillas por las escaleras, pero



unos cuchicheos le frenaron. Venían de la cocina, eran su madre y su hermano que estaban desayunando con toda la calma del mundo. Respiró aliviado. Si era listo, podría escapar sin llamar la atención..., pero luego oyó a su «querido hermanito» haciendo lo que mejor sabe hacer: ser un acusica y un trepa.

—**MAMÁ**, no quisiera importunarte, pero creo que tu hijo, el tontaina, se ha dormido otra vez, ¿has ido a ver?

—**¡SERÁÁÁ CHIVATO!** —pensó Yerri en voz alta.

No pudo escuchar la respuesta de su madre, solo un rugido parecido al que haría un dragón. Acto seguido, ella salió de la cocina como un tornado y armada con un peluche. ¡Estaba vendido! Por suerte, con unos reflejos de lince se escondió detrás de los abrigos del colgador de la entrada. ¡Sigiloso nivel DIOS! Ella pasó por delante de él y no le vio, aunque pudo sentir su respiración. Se quedó unos instantes enfrente de él, husmeando por allí igual que un tiranosaurio rex, pero Yerri no movió ni un músculo y no le detectó. Después, su madre subió por las escaleras rumbo a su habitación.

—**¡YERRI!** ¡**LEVANTA EL CULO AHORA MISMO!** —gritó a pleno pulmón.

Fuera de su campo de visión, el chico salió de su escondrijo y se dispuso a abrir la puerta, pero estaba atrancada.

—**¿BUSCAS ALGO?** —dijo su hermano mientras hacía rodar un manajo de llaves en su dedo.

—Maldita sea, ¡no tengo un hermano! ¡Tengo la reencarnación del mismo diablo!

El niño soltó una sonrisilla pilla, pero se quedó todo rayado cuando Yerri también sonrió: se había fijado en un pequeño detalle que daba la vuelta a la tortilla.

—**BAAAAH**, que sí, que sí —le respondió con sorna—, lo que tú quieras.

El renacuajo notó que su plan maléfico tenía fallos. Yerri lanzó una miradita desafiante y, en un visto y no visto, ¡flas!, saltó por la ventana y se plantó en el jardín.

—¡Ahí te quedas, cabeza concha! —gritó orgulloso.

SE FUE TAN CAMPANTE y dejó a su hermanito con su cabezota y sosteniendo en vano las llaves de casa.

Las 7:55. Ya en la calle, Yerri se paró un momento para respirar, ¡demasiadas cosas habían pasado en ocho minutos! Revisó su mochila para comprobar que llevaba todo. La carpeta, el estuche y una bola de papeles que en algún momento fueron unos deberes.

—¿Estos deberes por qué estaban encima de mi mesa? —dudó.

Y de pronto se puso pálido como la nieve. ¡Se le había ido de la cabeza por completo! Hoy no era un día normal de clase, era el mismísimo **ÚLTIMO DÍA DE INSTITUTO**. Se puso a respirar muy rápido, ya que, como en muchos otros institutos, ese día tocaba presentar el trabajo de síntesis. Un dossier con **TODOS** los deberes de **TODAS** las asignaturas. Yerri los estuvo revisando anoche y, quizás, le habían quedado un par de hojas por terminar. No lo recordaba del todo.

—Calma, calma... —se tranquilizó—. Soy experto en llegar tarde; si pillo el atajo y subo por las escaleras del callejón..., llegaré al insti a y 59. Eso me da treinta y dos segundos exactos para terminar esa página que me falta.

Parecía imposible, pero ese chaval, en su vida de estudiante, se las había visto en situaciones peores. Dicho y hecho, se puso a galopar como un guepardo. Atajo, callejón, escaleras... Sus planes salieron según lo previsto y a y 58 ya se encontraba en el paso de cebra de enfrente del instituto.

—¡Vaya máquina soy! ¡Incluso me va a sobrar tiempo! —se alegró.

Dio el primer paso para cruzar la calle antes de llegar, pero una voz ronca le distrajo.

—**EEEEH...** —dijo.

—También te has sobado —respondió Yerri.

Era Luis, su mejor amigo, su compañero de aventuras y vicios. Con su sudadera y gorra negra.

—Eeeh... —siguió él.

—¿Has terminado el trabajo de sinte? —le preguntó.

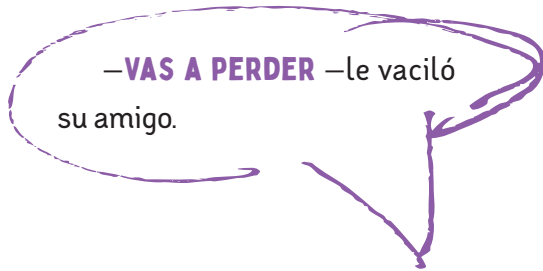
—Eeeh... Puede... es que ayer tuve mucho lío —se excusó. Era tal para cual.

¡Oh, no! ¡Y 59! ¡El tiempo se agotaba! Luis era muy bueno y todo eso, pero no era el más astuto y rápido de clase. Si se quedaban allí de parloteo, Yerri iba a perder un tiempo muy valioso. Necesitaba espabilarlo.

—Te reto a una carrera —le desafió—, quien pise lo negro ¡muere!

Quizás no era la mejor idea del mundo. Quizás así perderían incluso más tiempo. El problema era que el chico no había desayunado nada y, claro, con hambre, Yerri no piensa bien.

—**ACEPTO** —respondió Luis mientras le daba un fuerte apretón de manos.



Y empezaron a dar brincos y empujones como dos bobos por el paso de cebra.

—¡Serás tramposo!

—¡Excusas!

—¡Te vas a enterar!

A decir verdad, se entretuvieron mucho, pero casi todos los días de clase hacían lo mismo, no hacerlo el último día era un sacrilegio.

—¡Eh! ¡Has pisado el asfalto! —gritó Luis.

—**¿QUÉ DICES?** ¿Dónde está el juez de línea? Que yo lo vea.

—¡Has perdido, tramposo! —rechistó.

—¡Vas a perder tú! —Yerri ni lo escuchó y terminó el sprint.

Al final, llegaron a la puerta del instituto sin determinar un claro ganador. ¡Las 8:01! ¡Un minuto tarde! Empujaron para abrir, pero la entrada del instituto estaba cerrada.

—¡Eh! ¡Abridnos!

LOS DOS GOLPEARON EL CRISTAL CON FUERZA.

Siguieron así hasta que al otro lado apareció una silueta. Era Ramiro, el conserje, un hombre arisco al que no le gustaban demasiado los adolescentes. Iba vestido con su uniforme de trabajo y su vieja escoba.

—Eseee Ramiro —saludó Yerri—. ¿Quééé diceee el Ramiro? Los miró con desprecio y negó con la cabeza.

—Porfa, Ramiro, porfa, porfa, porfa, porfa, porfa —repitió Luis como un taladro.

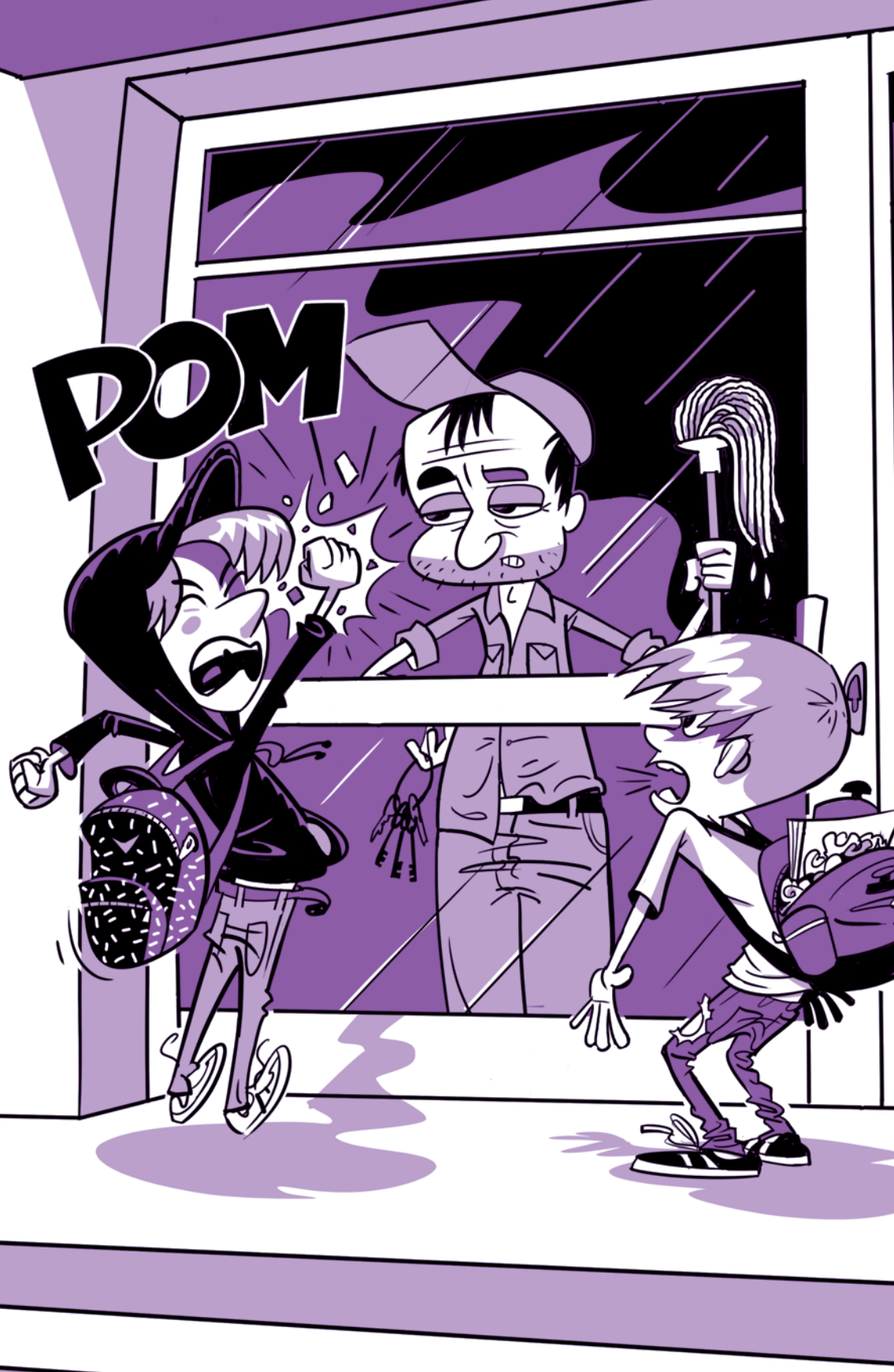
Después de trescientas doce súplicas, sacó las llaves del bolsillo y abrió la puerta.

—Porque es el último día. La próxima os quedáis fuera —les amenazó como de costumbre.

—**sí, sí, sí, sí** —se disculparon los dos a la vez.

Se metieron en el aula como un rayo, pero al mirar el reloj... ¡Las 8:02! Terminar el trabajo de síntesis en -92 segundos era un challenge difícil, pero no imposible. Yerri se sentó en su pupitre y abrió la mochila. De dentro sacó la bola de papeles que era en realidad su trabajo y lo revisó de arriba abajo. Historia, Literatura, Educación Física...

—**¿DIJE QUE ME FALTABA UNA HOJA POR HACER?** Bueno, tal vez era alguna más...



POM

Pero ya era demasiado tarde para lamentaciones, ¡las 8:03! Ya no le quedaba tiempo para nada... *Game over!* Yerri se fijó en sus compañeros y se dio cuenta de que estaban armando un buen alboroto. La mayoría estaban de charla. Matwolf metiéndose plastilina por la nariz; Lana, la chica esa que NO era su crush, cotilleando por ahí... ¡Incluso Luis se estaba pegando una siesta de última hora! Tanto despiporre solo podía significar una cosa: ¡el profe llegaba tarde! ¡Era su día de suerte!

CUALQUIERA CON DOS DE-
DOS DE FRENTE hubiera aprovechado esos minutos extra para terminar la tarea...

—El destino me está regalando otra oportunidad —murmuró para sí mismo—. Un tiempo de más para acabar el curso sin deudas, sin recuperaciones...

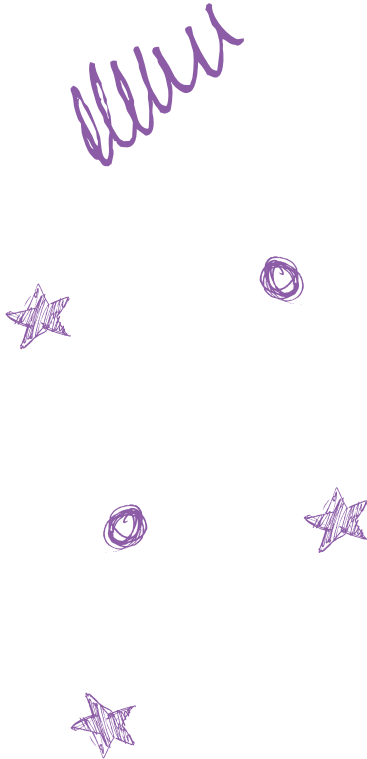
PERO HACÍA UN DÍA TAN BONITO que no pudo evitar distraerse mirando por la ventana embobado.

—¡Qué rabia estar enjaulado aquí dentro! —pensó en voz alta—. Al menos es el último día de clase. Unas horitas más y... ¡VACACIONES!

En su mente se estaba librando la eterna batalla: la pereza contra la responsabilidad. Estaba él liadísimo mirando el paisaje, cuando, de pronto, todo el ruido desapareció.

«Vale, el profe ha llegado...», dedujo mentalmente.

EL YERRI PEREZOSO había ganado la batalla: empezaba el último día con el trabajo de síntesis a medio hacer. Había llegado el momento de afrontar las consecuencias de sus decisiones.



Capítulo 1. 5 minutos más...